

FEDERAL RESERVE BANK OF MINNEAPOLIS

DISTRITO NUEVE



DOUGLAS DOROW

DISTRITO NUEVE

DOUGLAS DOROW

Copyright © 2012 Douglas Dorow

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna manera sin previa autorización escrita del autor, con la excepción de breves pasajes con el objetivo de reseñar la obra.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o utilizados ficcionalmente. Cualquier parecido con personas reales, en vida o fallecidas, eventos o lugares es completamente fortuita.

DEDICATORIA

Para Debra, Olivia y Elliot. Gracias por acompañarme y apoyarme durante esta larga jornada. Y a mi madre, la persona que me enseñó a escribir.

AGRADECIMIENTOS

Estaré eternamente agradecido con Writers quest, el grupo de crítica literaria al que pertenezco desde hace mucho. Sus miembros, mis amigos, han sido fundamentales con su ayuda en enseñarme el proceso de la escritura a través de su apoyo, ejemplo y fuertes, pero constructivos comentarios. Gracias a todos ustedes.

Un especial agradecimiento a Jaime Cubillos por reescribir o traducir mi historia original del inglés al español para que pudiera hacerla llegar también a los lectores en español.

Capítulo 1

La mujer permaneció de pie en el centro del vestíbulo del banco. Se quedó allí con la angustia dibujada en su rostro, la mirada fija en el arma que le apuntaba, llevó sus manos hasta su boca, luego hasta su vientre y terminó cubriendo ambos con cada una. No tenía más de treinta años, llevaba pantalones negros y una camisa de rayas con las mangas hasta los codos. Lucía el pelo largo, oscuro, a la altura de los hombros, recogido por detrás con una banda blanca y estaba embarazada. Parecía que ya casi daría a luz, su camisa abultada se le estiraba sobre el vientre. Movía su cabeza para adelante y para atrás, sus ojos no se apartaban del arma.

Un hombre de gabardina negra frente a ella le hacía entender con el arma que fuera hacia la parte trasera del banco. Ella estaba paralizada. Entonces él le apuntó en su vientre indicándole con su cabeza que avanzara. La mujer se lo cubrió con sus brazos protegiendo a su bebé y empezó a caminar hacia donde él le pedía. El hombre la siguió, empujándola por el hombro con su mano izquierda enguantada. Su mano derecha con el arma le apuntaba a la espalda. La mujer tropezaba y movía la cabeza para adelante y para atrás, sus hombros subían y bajaban luchando por contener las lágrimas. Caminaba penosamente. Ambos

desaparecieron cuando giraron a la izquierda en la esquina hacia un corredor.

Luego, regresaron, la mujer venía adelante. El hombre llevaba un maletín negro para computadora colgando sobre su hombro. La mujer caminó hasta el escritorio en el medio de la antesala del banco y se volteó hacia el hombre. Lloraba y repetía "No lo sé" mientras miraba fijamente el arma que le apuntaba a su bebé. La mano derecha del hombre se levantó y le apuntó a la cabeza. Ella repetía las mismas palabras.

El hombre dio un paso atrás y presionó el cañón de la pistola contra su frente para enfatizar lo que quería.

La mujer retrocedió también, levantó sus manos y gritó las mismas tres palabras, "No lo sé". Después, una nube de humo y la cabeza de la mujer se sacudió hacia atrás antes de desplomarse, su pelo largo se onduló y siguió al cuerpo que cayó contra el piso.

El hombre siguió apuntando el arma por algunos segundos antes de bajarla. Observó a la mujer, se acercó y la empujó con su pie. El humo permanecía en el aire del vestíbulo y se arremolinaba sobre el lugar donde había caído la mujer. Se arrodilló y puso su mano sobre el vientre de la mujer y contó hasta tres. Luego se levantó, se volteó hacia la salida sin mirar el cuerpo inerte de la embarazada en el suelo y el charco de sangre al rededor de su cabeza. Al aproximarse a la puerta, miró hacia la cámara sobre la salida y le dio un pequeño saludo.

* * *

"¡Párela!" Observando fijamente desde el monitor estaba el rostro del ladrón de bancos, asesino, en saludo burlón. "¿Qué diablos es eso? ¿Es ese el que creo que es? Retrocédala y póngala otra vez."

"Jack, la he visto ya diez veces y no hay nada más que el saludo."

“¡Retrocédala! Quiero verla otra vez.” Jack señaló la pantalla plana del monitor en la pared y simuló que su pulgar presionaba un control remoto imaginario. “Vamos, Junior. Póngala de nuevo.”

“Es Ross.”

Jack observó de nuevo a Ross y luego miró fijamente el monitor, esperando que la pusiera de nuevo. “Mire. El Agente Especial a Cargo me pidió que lo ayudara. Estoy aquí para ayudar. Veámosla de nuevo.”

Jack Miller no estaba de humor para discutir quién tenía los cojones más grandes con un agente novato que llevaba cuatro meses en la oficina del FBI de Minneapolis después de graduarse de la academia en Quantico. El agente Especial a Cargo le asignó a Jack ayudar con el caso para poder decirle a la prensa que tenía a su agente más experimentado a cargo de resolver la serie de robos a bancos y, en especial, el último que había resultado en un asesinato.

Ross apuntó con el control remoto hacia el monitor y la imagen comenzó otra vez. “Estas grabaciones de los bancos son una mierda. Estamos consiguiendo las de otras cámaras del banco, del cajero automático, las de vigilancia de las autopistas y las de las estaciones de gasolina de tres kilómetros a la redonda. Sé que es el mismo tipo.”

“¿Bien, y qué sabemos de él?”

“Está siguiendo un plan. En marzo, asaltó una oficina de Wells Fargo en Duluth. En abril, estuvo en la oficina de Stillwater. Esperaba un golpe más en mayo y encontré uno en Wisconsin después de hablar con los de la oficina de Milwaukee. Esta mañana, como ya vemos, estuvo en el banco TCF en Wayzata. Ese es el robo de junio.” Ross hizo una pausa, inhaló y exhaló ruidosamente. “Y no, no es el que piensas que es él. Es alguien usando una máscara que se parece al ex gobernador del Estado de Minnesota.”

“Bien, entonces sabemos lo que ha hecho, pero ¿qué sabemos de él?”

“Sólo sabemos que ha estado robando bancos y que usa una máscara”, dijo Ross.

“Pues llamémoslo el Gobernador. ¿No había matado antes, o sí?”, le preguntó Jack.

“Nadie había resultado herido hasta ahora.”

“Ponga el video.” Jack Miller miró fijamente el monitor y observó la escena completa una vez más; descansó su barbilla sobre las manos con los codos en la mesa. Se concentraba en los detalles mientras miraba de nuevo.

Al terminar, Jack se hablaba a sí mismo como si le hablara a su nuevo compañero. “¿Por qué la mató? No lo había hecho antes. No había razón para matarla. ¿Y qué le habría pedido que ella no pudo ayudarlo?” Se ladeó en su silla, levantó los brazos y recostó su cabeza contra sus dedos entrelazados sobre la nuca. “Retrocédala. Veámosla de nuevo.”

Jack se levantó de la silla y paseó por el cuarto murmurándose cosas. “¿Por el dinero?” Miró a Ross. “¿Cuánto ha hecho hasta ahora?”

Ross por instinto se palpó en los bolsillo buscando su libreta.

“A ver, Junior, deme una idea.”

Ross se quedó mirándolo sin responder.

“¿Agente Fruen?”, le preguntó Jack.

Ross cabeceó y respondió. “Ha robado entre quinientos y cinco mil y un par de computadoras portátiles.”

Jack volvió a su monólogo y a su va y ven al rededor de la mesa. “Así que no se está haciendo rico con esto.” Se detuvo y se sentó en su silla. “¿Y la máscara qué? ¿Y por qué está robando estos bancos? Un adicto se quedaría durmiendo.” Jack miró hacia el cielo raso y levantó su voz para que Ross lo escuchara. “¿Revisó los casinos o las salas de apuestas del hipódromo de Canterbury?”

“Esa es una teoría para la máscara. No quiere que comparemos los videos. Estoy trabajando es eso, revisando los casinos en el área.”

“No olvide Wisconsin. ¿Bueno, Junior, y por qué la mató?”

Ross no contestó hasta que Jack no lo miró fijamente. “No lo sé.”

“¿Y qué opina?”

“Creo que la mató porque ella sabía algo, quién era él o lo que estaba haciendo allí, o quizás ella estaba en el lugar equivocado en el peor momento, o por matarla y ya.”

“Hábleme de ella.”

Ross sacó sus notas y buscó la información. “Su nombre es, era Lisa Humphrey. Trabajó en el banco por ocho años y tenía experiencia en diferentes áreas. Estaba allí al abrir esta mañana, arreglaba las cosas para comenzar el día.”

“¿Tenía familia?”

Ross volteó la página. “Estaba casada. Su esposo está devastado. Hay una nena de dos años en casa y,” Ross se detuvo.

“¿Y qué?”

“Vio que estaba embarazada. Era un niño. Para nacer en unas dos semanas.”

Jack saltó de la mesa y se quedó de pie. Mientras se acercó a Ross al otro lado del cuarto, empujó una silla que se estrelló contra la pared y se volteó cayendo de lado. Ross no se movió. Jack estiró su mano.

“Deme sus notas.” Ross se las dio y Jack fue hasta la ventana y se recostó contra el muro mientras revisaba lo que Ross había escrito.

Al mirar las anotaciones, Jack pensaba en sus propios hijos, una niña y un niño, una pareja con pocos años de diferencia. Miraba su reflejo contra la ventana y luego afuera, al mundo pisos abajo. “Demonios.”

Jack regresó y se sentó de nuevo. Cerró la libreta. “¿No sabemos nada? Traiga los archivos de los otros tres robos.” Le deslizó la libreta por la mesa y se reclinó en su silla. “Y tenemos que hacer algunos análisis. Va por buen

camino recopilando todas esas grabaciones de las cámaras de seguridad del área. Quiero saber todo lo posible sobre ese tipo. Quiero estar seguro de que es el mismo tipo. Ponga a los técnicos en esto. Tenemos que saber cómo y de dónde vino antes del banco, su estatura, peso, color de ojos, tipo de vestimenta, tamaño de zapatos, qué tan grandes son sus manos y sus zancadas, lo que sea que nos ayude a identificarlo. Dígales que quiero saber todo. Lo que almorzó, si prefiere calzoncillos largos o cortos. Y asegúrese de que los del laboratorio revisen la frente de la mujer. Él le apretó el cañón del arma sobre la frente.”

Jack se reclinó hacia adelante e hizo el ademán con el control remoto imaginario en su mano. “Listo, veámosla de nuevo.”

Ross inició la reproducción con el control y comenzó por tercera vez. Su pulgar descansaba sobre el botón de pausa, listo para cuando Jack quisiera que lo detuviera una vez más. Buscó el teléfono con su otra mano, sin quitar sus ojos de la imagen frente a él.

Sosteniendo el auricular con el hombro, marcó una extensión con su mano libre. “Aló, ¿Barb? Sí, es Ross. Jack y yo estamos en el salón de conferencia del fondo. Necesitamos los archivos de los robos de Duluth y Stillwater, los que discutimos hace un rato. Tráelos tan pronto como...”

“¡Párela!”

“...puedas.”

“Se pasó.”

Ross exhaló pesadamente frustrado, colgó el teléfono y oprimió detener, luego devolvió el video cuadro a cuadro.

“Ahí”, dijo Jack.

Ross detuvo el video. “¿Qué?”

Jack se levantó de su silla y se acercó al monitor. Miró de frente, casi cerrando los párpados para enfocar y trazó el rostro en el monitor con su dedo. El asesino lo saluda-

ba, sus ojos lo miraban fijamente. Jack dio un paso atrás tratando de ver la imagen completa.

“Saque fotografías de la máscara que la muestren desde diferentes ángulos y averigüe quién las hace, dónde las venden, cuánto llevan en el mercado, etcétera, etcétera. No fue al centro comercial y tomó la máscara de cualquier estante. Está muy bien hecha. Envíe una copia al departamento de vestuario del Teatro Guthrie y al departamento teatro de la universidad de M. Tal vez tengan alguna idea. E imprima una para mí, en la que está saludando. Hágase una si quiere.” Frotó sus manos sobre su rostro y se desperezó. “Voy a echar una meada y a hacer otras vueltas. Llámeme cuando tenga todo. Ya casi es julio. Es mejor que nos pongamos a trabajar y resolvamos este caso antes del siguiente robo.”

Capítulo 2

Jack se sentó en su cubículo y miró la pila de carpetas del caso frente a él. Era el momento de ponerse al día con su casos activos mientras esperaba que Ross consiguiera los otros videos para la siguiente revisión. Tomó la carpeta superior, la abrió sobre un espacio vacío en medio del desorden de su escritorio y comenzó a ojearla. Logró concentrarse por dos páginas en los detalles, recordando los casos pendientes, hasta que su mente saltó de nuevo a las imágenes del video. Era tan difícil ver cómo alguien era asesinado y no poder hacer nada. Esa era la parte difícil del trabajo. Como agentes del FBI, estaban entrenados a reaccionar ante algo malo cuando pasaba. Esto no era diferente. Saber que la víctima tenía familia, Jack pensaba en el padre con una hija en casa, cómo su mundo se había puesto de cabeza. El asesino había halado el gatillo y seguido con sus asuntos. Jack quería adelantarse a este tipo y detenerlo antes de que algo así se repitiera.

Miraba las fotografías enmarcadas sobre su escritorio. Habían estado allí por tanto tiempo que por poco olvidaba ya su presencia. Jack tomó una en la que se veían sus dos niños, le quitó el polvo de los bordes al marco y el vidrio y sonrió. Pudo recordar a Julie tomando la foto el verano pasado. Los niños habían ido a correr por los rociado-

res y terminaron en una pelea de agua, con él como blanco mientras estaba sentado en una silla de patio bajo la sombra llenando un crucigrama. Julie tomó la foto justo después de que él había agarrado a los niños y los había sentado sobre sus piernas. Gritaron y rieron. El periódico se había mojado y el agua le bajaba por la barbilla. El trío, entonces, persiguió a Julie, pero ella reclamó inmunidad porque sostenía la cámara frente a ella como un escudo, a sabiendas de que ellos no la mojarían.

Con la foto en su mano, tomó el teléfono y llamó a Julie. Su pulgar acariciaba los rostros de los niños mientras esperaba que contestara. Al cuarto timbrado, Jack estaba listo para dejar un mensaje. Aclaró su garganta, se preparó para hablar, pero luego escuchó una voz.

“¿Aló?”

Jack tosió y luego habló en la voz queda y ronca que usaba en conversaciones personales. “Hola, Jules. Soy yo, Jack. Sólo llamaba para ver como iban las cosas. Quería hablar sobre los planes para el cumpleaños de mañana y sobre el Cuatro de julio, a dónde vamos a ver los fuegos artificiales.”

“Jack.” Ella hizo una pausa y continuó en un tono suave como el de él. “El Cuatro, no estoy segura.”

“Vamos, Jules. Pensaba que íbamos a intentarlo.”

“No estoy lista para algo familiar de esas dimensiones todavía, Jack. Sé que los niños estarían encantados de verte. Pero todos juntos. Creo que es demasiado confuso todavía.”

“¿Confuso para quién? ¿Para ti? ¿O los niños?”

“Para ellos, para mí y para nosotros. ¿Por qué no planeas un paseo de cumpleaños con ellos? Comencemos con eso.”

“Claro, Jules. Un paso a la vez. Quiero que las cosas sigan entre lo normal. ¿Los recojo mañana después del medio día como a la una? Me tomaré la tarde libre.”

“Les va a encantar.”

“¿Y qué con el Cuatro? ¿Haremos nuestro viaje anual a la isla Nicollet? Estoy seguro de que ellos tendrán las mismas actividades familiares y los fuegos artificiales.”

“Jack, deja de presionar. Déjame pensarlo.”

“Bien. Piénsalo.” Jack miró la foto enmarcada en su mano. Ella dijo que lo pensaría. “Dile a los niños que los veré pronto y que quiero ideas sobre lo que vamos a hacer.” Levantó su mirada y vio a Ross de pie bajo el marco de la puerta de su cubículo. “Tengo que irme. Dales un abrazo de mi parte.”

Jack colgó el teléfono y puso la foto de regreso en su lugar.

“¿Cumpleaños, eh?”, preguntó Ross. “¿Cuántos años vas a cumplir?”

“Más que usted.”

Ross echó un vistazo a la foto enmarcada. “¿Estos son sus hijos?”

Jack se estiró y le quitó la foto. Le sopló el polvo pegado a la foto y la puso suavemente en su lugar. “Sí.”

¿Tienen nombre?”

“Sí.” Miró a Ross y se puso de pie. Había aprendido hace mucho tiempo que la mejor manera de mantener a la gente fuera de su cubículo era levantarse y salir. El intruso no se quedaría en su cubículo sin él. Jack pasó junto a Ross y tomó el pasillo hacia el salón de conferencias. “¿Así, que ya está todo listo para la revisión?”

Ross se adelantó un par de pasos para alcanzar a Jack. “Tengo los videos de los otros robos listos para que los veamos. Los del laboratorio siguen editando el video de seguridad del de esta mañana. Siguen trabajando en las estadísticas que les pedimos para saber más del tipo éste.”

Jack dijo, “Ujú”, y siguió caminando hacia el salón de conferencias.

Ross lo seguía de cerca. “Se los mostraré en orden. No son muy diferentes a los otros. Un tipo enmascarado, con un saludo a la cámara al salir por la puerta.”